

epílogo

Como Presidente Entrante de la Sociedad —hecho formalizado en el Congreso Nacional que, junto con el de la EFORT, se celebró en Madrid en junio de este 2010— me ha correspondido compartir por igual con mi predecesor en el cargo, mi buen amigo y mejor compañero Enrique Cáceres Palou, el protagonismo en los fastos del 75.º Aniversario de la SECOT. En este sentido hemos convenido que él, al haberme antecedido en el cargo, escriba el Prólogo de esta obra y que yo haría lo propio con el Epílogo.

Un Prólogo da entrada a lo que viene y, por lo tanto, en él es posible permitirse muchas libertades que están vedadas en el Epílogo. Yo he tenido que esperar a leer el manuscrito de Eduardo Jordá y, además, al cerrar este libro, dejar las puertas abiertas a un futuro lleno de optimismo y de esperanza.

Querido Eduardo, una vez leídos tus folios, no me queda nada más que felicitarte, pues has hecho un trabajo que era muy necesario para la SECOT y, también, decirte que he aprendido y disfrutado mucho con su lectura. Era un trabajo necesario, pues recoge, tamizada, la historia de las Juntas Directivas de la SECOT, construida sobre las actas de las Asambleas de la Sociedad, explicando poco y sin añadir, apenas, observaciones subjetivas. Tú conoces muy bien la Sociedad, eres uno de sus socios más antiguos y conoces bien sus avatares y sus cambios en una época histórica que ha sido la de tu propia vida profesional. Posiblemente, más adelante, deban ser los historiadores los que introduzcan la historia de la SECOT en el contexto histórico de cada momento, con las aportaciones que quieran hacer todos los demás socios; pero ahora presentamos la que solo tú, con tu enorme conocimiento de la Sociedad, podrías escribir y, esa historia es, indudablemente, la nuestra.

A mí, esta publicación me ha ayudado a conocer la SECOT de otra manera. La Sociedad es como es en estos momentos por tener 75 años de historia y porque muchos traumatólogos muy diferentes, con ideas y voluntades muy distintas, se han aunado en el tiempo, para mejorar la Sociedad año a año y también para adaptarla a los tiempos. Ha sido aleccionador —y de ello hay que extraer consecuencias— contemplar cómo algunos proble-

Medalla Institucional
actual como Presidente
de la SECOT.



mas permanecen en el tiempo y en nuestras preocupaciones a través de los años: la Revista, los Congresos Nacionales, las relaciones internacionales, el servicio a los socios. . .

Este trabajo es un agradecimiento continuo a nuestros antecesores, no solo a los Presidentes, también a las diferentes Juntas Directivas y a todos los socios que, con su participación directa en la Sociedad o, sencillamente, pagando su cuota, han hecho posible que la SECOT haya cumplido 75 años con esta juventud madura de la que puede presumir.

Por eso, este Epílogo solo se puede cerrar con una puerta de dos hojas, una de optimismo y otra de esperanza. La de optimismo, porque viendo lo aquí escrito, uno se siente muy arropado por su propia historia y dentro de una cadena de Juntas Directivas que han mejorado año a año la Sociedad; la de esperanza porque veo que el árbol de la Ortopedia, el árbol de nuestro escudo, ofrece una sombra que será capaz de cobijar a muchas generaciones de especialistas.

Termino con mi felicitación a toda la SECOT en su 75 cumpleaños, así como con mi agradecimiento al autor — que envió un material valiosísimo que alcanzaba los casi 3.000 folios— y a Ana Recuero y Paco Forriol, que han sabido “recortar” la aportación de Eduardo Jordá, lo que ha posibilitado la edición de este libro que me gustaría leyese todos los socios.

JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ ALTÓNAGA

Presidente SECOT 2010-2012